

«Que éste sea un pueblo protegido y a conservar», decía un vecino de La Coba, «y que no tengamos teléfono, ni caminos, y que vivamos en el mayor de los abandonos, es una burrada de las autoridades». «Como no quieren conservarnos a nosotros», comentaba otro de ellos, «pero como momias, aquí no hay nada que conservar». No les falta razón a los vecinos de La Coba, en Grandas de Salime, cuando se observan las condiciones de aislamiento en que se ven condenados a vivir.



Manuel Graña se queja de las difíciles comunicaciones de su pueblo. A la derecha, el matrimonio formado por Eufrasio Braña y Raquel.

JORGE JARDON

Unos por otros, La Coba sin barrer

El pequeño pueblo de Grandas, pero que está más próximo a los Oscos, vive olvidado por uno y otro concejo

La Coba (Grandas de Salime),
Jorge JARDON

La Coba parece el lugar ideal para la vida contemplativa, para el apartamiento temporal, en donde, además, se respira espiritualidad por todas partes. Es un pequeño lugar en donde los vecinos, tal vez para romper la monotonía, acuden en su totalidad a la misa que cada miércoles celebra en la capilla del pueblo el cura de San Martín de Oscos, Jorge Alvarez. Como datos significativos, diremos que el más joven del pueblo, Celso Pérez, tiene 27 años, que en él no existe ninguna mujer soltera, que la última que nació en el pueblo, Isabel Braña, tiene 21 años y vive en Gijón, y que la mayor parte de los habitantes del pueblo no suben más allá de dos o tres veces al año a los dos núcleos de población más importantes de la zona, San Martín de Oscos, que les queda a 9 kilómetros, o Grandas, a donde realmente pertenecen, y del que distan 29 kilómetros.



José Pérez y su hijo Celso, en el río que les separa en realidad de su propio concejo, Grandas de Salime. Los dos aseguran que el Agüeira tiene «las mejores truchas del mundo».

JORGE JARDON

Los vecinos tienen que andar tres horas para llegar a Grandas

El pueblo de La Coba es otro de los muchos casos de incoherencia administrativa. «Somos de Grandas», dicen sin dudarlos todos los vecinos, «pero comercialmente pertenecemos a San Martín de Oscos». Esta pequeña comunidad grandelesa está separada territorialmente de su concejo por el río Agüeira y, sin embargo, está unida por tierra con San Martín de Oscos. El río, además, supone un aislamiento aún mayor, si se tiene en cuenta que al otro lado de un pequeño puente de madera, no existe camino que les permita llegar en coche a Grandas.

«Algunas veces», explica Manuel Graña, «caminamos un rato hasta tropezar con el coche del cartero, Manuel Barcia, que viene los martes y los viernes con el correo, y es él quien nos suele subir a Grandas». En caso contrario, dice Sabina Alvarez, «tenemos que caminar unas tres horas monte arriba hasta el pico de la Penigueira y atravesar luego los pueblos de Trabada, Río de Caballos y Castro hasta llegar a Grandas». Claro que si los vecinos de La Coba quieren tomar el otro camino y viajar hasta Grandas tendrán que recorrer 29 kilómetros para los que será necesario atravesar dos concejos, el de San Martín y el de Pesoz, antes de llegar al suyo propio. Y, si lo que quieren, es simplemente ir a San Martín, son necesarias otras tres horas para ir andando, aunque para traer las compras, lo normal sea utilizar un tractor.

«Aquí no llega ni el butano, ni el pan, ni la carne, ni nada de nada», dice Raquel, así que la pensión la tenemos que dedicar entera a los desplazamientos». Lo peor de todo, dice Eufrasio Braña, marido de Raquel, «es que además de no tener carretera, tampoco contamos con teléfono. Afortunadamente tenemos ocho hijos, pero todos están trabajando en Gijón y han conseguido no tener que vivir en el pueblo, lo cual deja de ser una suerte para todos ellos. A nosotros, sin embargo, para lo que nos queda de vida, igual nos da ya una cosa que otra». El teléfono es, sin duda, la gran preocupación de todos los vecinos de La Coba, ya que, debido a su incomunicación, lo consideran como algo imprescindible. «No tenemos forma», comentaba Sabina Alvarez, «ni de llamar al médico, así que entre que subimos a buscarlo y baja, el

enfermo ya está muerto y casi enterrado».

A pesar de que el pueblo queda en un lugar poco menos que ilocalizable y al que se llega a través de una penosa pista, cuentan tanto José Pérez, como su hijo Celso, que en la época de la trucha suelen venir algunos pescadores de Gijón al río. «Son las mejores truchas del mundo, a pesar de que, en ocasiones, las aguas del río bajan un poco azuladas debido a una industria de pizarras que existe en la parte de Galicia».

Una de las parejas más singulares de este curioso pueblo tal vez sea la de Baldomero Alvarez y su mujer Eva Maura Pérez, quienes acostumbrados a vivir en ambientes distinguidos ya que fueron sirvientes de los Figaredo de Gijón, encuentran que el pueblo es «muy encontradizo». Eva Maura cuenta que este segundo nombre le fue impuesto en honor

del político español. Según explica, tenía tres tíos curas que temían que andar escondidos, hasta que Maura les garantizó la tranquilidad y para homenajearle decidieron imponerle ese. El marido, Baldomero, estuvo 20 años en la mina «Dominica» y 25 como mayordomo de la casa. Ella pasó otro buen montón de ellos en la cocina de la casa.

La falta de teléfono, principal queja

Cuentan también que la falta de teléfono es un inconveniente para el pueblo y que, si el problema no se arregla, tienen la promesa de Ismael Figaredo, uno de los nietos de doña Hortensia, de que él correrá con todos los gastos de su instalación, ya que ésta había pedido que cuidara de ellos y que no les faltara nada mientras vivieran.

La situación por la que atraviesan los vecinos de este apartado pueblo es, y así lo reconocen ellos, la propia de quienes navegan entre dos aguas, la de que «unos por otros la casa sin barrer». Mientras los de San Martín, a pesar de ser los beneficiarios de su ahorros, no quieren saber nada de sus caminos por pertenecer a Grandas, los de Grandas tampoco son muy favorables de sacarlos de su desastrosa situación, porque comercialmente están ligados a San Martín.

De todas formas, el alcalde grandalés, José Cachafeiro, aseguraba ayer a este diario que está previsto hacerles una carretera, pero no en dirección a San Martín, como sería lo normal, sino hacia Trabada, con lo que los gastos de esta pequeña comunidad de vecinos quedaría centralizada en el futuro en Grandas, la capital de su concejo.